

“Ser o no ser, porque he ahí la cuestión. El drama de los iPads en el aula”

Ana Meléndez Crespo
Doctora en Historia

5º. Foro Debate de Docencia
Depto. Evaluación del Diseño en el Tiempo
Casa Rafael Galván
8 septiembre 2015

“Ser o no ser porque he ahí la cuestión. ¿Qué es más digno para el espíritu? sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna o tomar armas contra océanos de calamidades y, haciéndoles frente, ¿Quizás acabar con ellas? O morir... dormir; no más.”ⁱ

Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario al dilema shakespearano de una mortal salida.

Si bien es cierto que el profesor universitario actual se halla inmerso en el dilema de vivir los teléfonos celulares, iPads, smart phones, tablets y otras maravillas de la posmodernidad digital, como dardos de la insultante fortuna tecnológica, o como un océano de calamidades a las que hay que hacer frente con la espada desenvainada para vencer al pirata que navega y navega absorto en el facebook, twitter, periscope, sin atender a la clase, la película, la presentación visual, cuanto menos al pizarrón; sería poco cuerdo hacerse el muerto o dormido, y dejar que el mundo ruede y ruede sobre los restiradores.

Sobre esta realidad de ser o no ser en el aula, reflexiono en este Foro Debate de Docencia, si a eso se le puede considerar, desde la trans e interdisciplina, idea sustanciosa para la discusión, queja o réquiem.

Comienza el drama de los i-Pads

Acto Primero

Primer día del curso. Salón lleno de estudiantes de Diseño y Arquitectura, muy serios y atentos ante sus mesas-restiradores para escuchar el programa, contenidos y requerimientos de evaluación y acreditación, fechas de entregas de los trabajos, exámenes, y modos de trabajo del curso Cultura y Diseño I.

La profesora no hace ningún señalamiento específico sobre los celulares, tablets o computadoras portátiles, ni expresa prohibiciones sobre su empleo durante la hora de la clase. Digamos que decide dejar que el micro mundo tecnológico contemporáneo ruede por el aula.

Acto Segundo

Unos días después. Salón a medio llenar a los quince minutos de haber iniciado la clase, lapso en que los estudiantes han ido llegando a cuentagotas, luego de preguntar, respetuosos desde la puerta, si pueden entrar.

La maestra ya está echando rolo y anotando fechas y conceptos, con su novísimo plumón, capaz de herir el reluciente pizarrón blanco con escrituras rojo intenso, sangre de pichón.

Vinculando el conocimiento sobre historia, sociología, tecnología, arquitectura, diseño industrial y arte - en una acción conceptual interdisciplinaria, según ella- la profesora diserta sobre los movimientos revolucionarios contra las despóticas monarquías

ilustradas dieciochescas europeas, el comienzo de la explotación intensa del hierro desde el último tercio del glorioso Siglo de las Luces, y la sustitución, ipso facto, de la cantera, por enormes tiras, vigas, viguetas, tensores, tornillos y tuercas, y el casi inmediato ensamblaje de 300 mil enormes hojas de vidrio transparentes en cinco mil columnas y paneles de metal, con las que se materializó la más espectacular joya de la era victoriana, el llamado Palacio de Cristal, sede la Gran Exposición Industrial londinense inaugurado el 1º de mayo de 1851 y, para mayor lucimiento de la modernidad, totalmente armable y desarmable.

Por allá atrás, en las dos últimas filas, una muchacha con cabellera cortita punk, teñida de fluorescente rosa contrastante con unos espléndidos rayos café oscuro que se desprenden a gajos de su cráneo; y otro chavo de melena verde tiernísimo, hiéreme la retina, no pelan la exposición magistral, por estar, cada quien bien entrado sobre su i-Pad, mitad teléfono inteligente y mitad computadora portátil, bien oculto por su brazo, por si la profesora quisiera fulminarlos con su inquisidora mirada.

Otra alumna de la primera fila, más suelta, desparpajada y confianzuda, tampoco pela el discurso magister dixit porque igual está entretenidísima twitteando por su smart phone con sus cuates del confín del mundo, para cambiarse de un dedazo a chacotear con otro cuate que se halla en el aula contigua. Una maravilla de la comunicación ciberespacial, pese a que Umberto Eco haya dicho hace dos meses que:

“Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los necios.”

Acto tercero

Semana tres, bien entrados toditos en el curso y en amena charla entre amigos ya consolidados por aquí, allá y acullá, los estudiantes no escuchan sus nombres que, a gritos, la profesora va desgranando en orden alfabético. Al terminar, varios vienen corriendo a la mesa frontal para que les ponga retardo por no haber respondido al pase de lista.

La profesora, no queriendo quedarse rezagada de la tecnología digital de punta, conecta su minicomputadora al cañón y comienza a proyectar en el muro del aula una chidísima presentación power point, con su clase sobre arquitectura neoclásica inglesa, francesa e italiana de finales del siglo XVIII, que le costó lecturas interdisciplinarias a montones, escaneo de imágenes de sus libros, y sudor y lágrimas de cocodrilo por haber tenido que sacrificar sus días de vacaciones y suspender varias sesiones e ingesta de cervezas con sus amigotes en la cantina de su barrio bravo preferido.

Como la UEA es de carácter teórico metodológico, la mayor parte de los alumnos del grupo, creyendo que basta con medio escuchar a la distancia el rollo de la profesora, sin necesidad de mirar las imágenes proyectadas, despliega a sus anchas en su mesa-restirador láminas, reglas, lápices, minas de todas medidas, y comienza a tirar líneas. Unos, habilísimos para realizar tres tareas a la vez, se lucen dibujando, digitando su iPad y parando una oreja a las explicaciones de la profa.

Acto cuarto

Por a'í de la tercera a la cuarta semana. La profesora conecta lo más pronto posible su computadora al cañón para proyectar la kilométrica película Barry Lyndon, de Stanley Kubrick, que exhibe a las ociosas monarquías diechochescas, aristocráticas, burguesas, ultra aficionadas al juego de cartas, tramposas y derrochadoras de sus inmensas fortunas, en sesiones de noche y día, pero, eso sí, ultra emperifolladas a la moda rococó en salones ad hoc de sus románticos palacetes.

En una acción interdisciplinaria que vincula diseño, historia, arte y cine, conseguir este filme de los 70s le ha costado a la profa no sólo un buen de broncas sino soplarse tres horas y media de tiempo extra clase para verlo previamente, por si acaso fuera impertinente.

Algunos muchachos intentan tirarse en el piso cerquita de la pantalla para visualizar cómodamente la proyección y, de paso, ponerse, pierna a pierna, junto a una compañerita o a otro compañerito del mismo sexo, según sea el caso.

Dado que la profesora les ha recordado previamente que se trata de un salón de clases y no de la sala de su casa, los intentos por flirtear a toda máquina, quedan en pausa para mejor ocasión y sitio.

Como nunca faltan los amantes de la tecnología de punta, dos o tres abren su compu portátil y comienzan a teclear. No queriendo ser pesada ni malpensada, la profesora los deja ser, confiando en

que están tomando notas de los detalles del interesantísimo argumento fílmico.

Actos quinto y sexto

Semana ídem, del ser y no ser. Los alumnos van pasando en grupos de siete en siete, al frente, para exponer sus investigaciones y lecturas realizadas fuera del aula, sobre diferentes temas del curso. Unos portan sus celulares y, la mayoría, hojitas de papel impresas con información, proveniente, casi siempre, del prontuario enciclopédico digital Wikipedia.

Unos conectan su tablet al cañon y otros colocan su memoria digital en la computadora de la profesora, con imágenes que ilustran edificios, obras de arte, objetos industriales diseñados, fotografías de personajes, carteles, ciudades, materiales de construcción, etcétera, etcétera.

Los menos, digamos cuatro o cinco del total del grupo, se expresan oralmente con fluidez, sin necesidad de acudir a la lectura y analizan a plenitud la información que han investigado, leído y elaborado previamente, relacionándola con las imágenes. Otros, de plano, tienen que leer de pe a pa el texto impreso y son totalmente descriptivos de las imágenes. El contexto de producción de los objetos suele brillar por su ausencia.

Cuando la profesora comienza a preguntar acerca de fechas o datos faltantes sobre los temas expuestos, lo que portan sus iPads buscan ipso facto en internet y responden de inmediato a las dudas. Y, los demás, consultan en sus impresos de Wikipedia. Los menos buscan

los datos en los libros que, por recomendación de la profesora, consiguieron prestados en la biblioteca.

Los oyentes, o sea, los veinte alumnos a los que va quedando reducido el grupo por la deserción de diez que se pasaron a otro grupo, se fueron a otra escuela o tienen que trabajar para mantener a su familia, escuchan atentamente a sus compañeros expositores.

Esto es así porque la profesora los ha obligado, en calidad de chiquirritrines de escuela primaria, a moverse de los restiradores y dejar abandonados forzosamente los dibujos de sus láminas destinados a la siguiente clase de operativo y de taller, que no habían podido hacer en sus horas libres o de sueño de la noche anterior. Así, dando luz verde a los expositores, los escuchantes han quedado finalmente sentados cerca de la pantalla y, en silencio, para atender a los panelistas, advertidos por la profa de que si vuelven a charlar entre cuates, serán amablemente invitados a salir del salón de clases para que nadie les interrumpa en sus amenas conversaciones.

Varios de los escuchantes realizan la evaluación y calificación escrita de los expositores, en formatos preparados ex profeso por la profesora. Es así porque ni que la profesora tuviera mirada inséctifera periférica o fuera un cancerbero de tres cabezas con seis ojos para observar, escuchar y valorar a todos y cada uno de los expositores del pódium.

Acto séptimo y octavo

Semanas de evaluaciones a la profesora. Que no, que la maestra no es nada buena, que es confusa e incoherente. Que siempre llega puntual y no falta, pero es infinitamente odiosa porque les exige buscar y leer libros de la biblioteca y les dice que si los libros no están ahí, vayan a las bibliotecas del Museo Nacional de Arte, el Museo de San Carlos y del Museo Franz Mayer, que están en los alrededores de la Alameda Central. O bien, que pueden ir a la Biblioteca Central de la UNAM, que funciona todo el año incluyendo sábados y domingos.

Que si, que es urgente que la profesora tome cursos iniciáticos de actualización didáctica porque no sabe nada de la materia ni de métodos de enseñanza-aprendizaje. Que no explicó bien el programa del curso al inicio, pero que sí, que ellos faltaron las primeras clases. Que no cumple con el programa, que dedica mucho tiempo a explicar y corregir los errores de los trabajos de los estudiantes. Que es mejor que se vaya a su casa y se dedique a hacer tru-tru.

Acto noveno

Pase de lista más veloz que al principio, porque la profesora finalmente tachó al 30 por ciento de los alumnos que desertaron, aunque tiene que gritar más fuerte aún, porque el aula es ya un vulgar mercado callejero, donde la mitad chatea a gusto, la otra mitad entra y sale a comprar un tentempié, y no faltan los que ya de plano sacan sus tortas, vasitos con fruta, cafecito, y unas simpáticas cajitas para la venta de dulces.

Como es ya la novena semana del trimestre, algunos del 70 por ciento que quedó en el grupo, comienzan a preocuparse por su promedio: preguntan y preguntan a la profesora si entregaron todos sus trabajos y a tiempo, y si van o no a exentar el examen global.

Acto décimo

Me lo salto, porque es más de lo mismo del Acto Noveno, pero con más intenso chateo y chacoteo.

Vamos, como dijera el Hamlet de Shakespeare, la profesora está no sólo a punto de dormir, sino de morir, porque ya sus armas pedagógicas y didácticas no le sirven de mucho frente al mar de calamidades de la semana y media previa al final del trimestre.

Acto undécimo o décimo primero

La tragedia llega su clímax. En efecto, ciertos alumnos de los que siempre hay en todo grupo, y faltaron de ocho a quince veces durante el curso, pero porque les dio varisela a medio trimestre, se justifican haciendo gala de su temprana habilidad tecnológica en el manejo del photoshop, enviando por e-mail a la profesora una fotografía donde aparece su rostro pletórico de puntitos rojos. Otros, dicen llorosos que se murió su abuelita; pero sin mandar foto del velorio; la profa ha de creer en su palabra y señal de veritas que hacen con su manita sobre la boca.

Que por tales motivos de fuerza mayor la profesora está obligada a recibirles todos sus trabajos atrasados después del día del examen

global, para que ella se ponga a revisarlos y calificar ex profeso a los pobres castigados por la vida.

Que sí, que la profesora violó sus derechos humanos porque les dijo que debían presentar el examen final y, caso de no aprobarlo, les queda la oportunidad de presentar el examen de recuperación.

Y que tal respuesta de la profesora fue a grito pelado, sin mencionar que ellos necearon, necearon y necearon con que sus derechos de alumnos irreprochables estaban siendo pisoteados.

Que sí, que hay de ella si no los aprueba porque entonces van a ir a la Coordinación de docencia, con el secretario académico de la División y hasta con el rector mismo de la Unidad a exigir la revisión de su magnífico proceso de enseñanza-aprendizaje para demostrar la injusticia y el autoritarismo de la profesora.

Epílogo

Cuando la profesora informa sobre los cinco alumnos exentos con MB, los tres que obtuvieron B, los ocho que pasaron de panzazo con S, y los diez que no alcanzaron calificación aprobatoria porque no entregaron ningún trabajo parcial: motín a bordo.

Los no conformes ni con la B menos con la S, y los que no cumplieron nada de nada, sacan sus espadas y retan a la profesora a un duelo, ya despojados, ahora sí, de sus iPads, smart phones, compus portátiles, que nada más les sirvieron para chatear face a face, twittear y chacotear durante la clase, pero nunca para llevar un registro de sus entregas y calificaciones.

Vamos ni siquiera se le ocurrió usarlas para guardar una copia de sus trabajos debidamente calificados por la profesora.

Acto final

Y, en todo eso de las interacciones con los iPads, dónde quedaron la trans e interdisciplina?

Pues, buenísima pregunta. Los estudiantes ya han estado, desde chiquitos, inmersos e influenciados, antes y a pesar de los profesores, en y por complejas redes trans e interdisciplinarias, a través del internet.

Ser o no ser ante la novísima tecnología digital, será entonces para el maestro un problema más del aula, que requiere afrontar mediante sesudos procesos comprensivos y explicativos de la inter y transdisciplina.

¿Ok? diría yo como twitt de despedida...

Bibliografía

Coronel Guzman, Mauricio, "Redes para echar a andar una startup de periodismo", en *Zócalo*, núm. 186, México, D.F., agosto 2015, pag.73.

Eco Umberto, "Las redes sociales dan voz a legiones de idiotas", en <http://pijamasurf.com/2015/06/las-redes-sociales-dan-voz-a-legiones-de-idiotas-umberto-eco/>

Fahr-Becker, Gabriele. *El modernismo*, Könnemann, Barcelona, 1996

Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, trad. Felipe Hernández y Carmen López, Barcelona, Anagrama, 1990 (Compactos).

Neoclasicismo y romanticismo, Arquitectura, Pintura, Escultura, Dibujo, Barcelona, Könnemann, 2006

Pevsner, Nikolaus. *Pioneros del diseño del mundo moderno. De William Morris a Walter Gropius*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2000

Shakespeare, *Tragedias, Hamlet*, en *Los clásicos*, estudio preliminar Antonio Pagés Larraya, trad. Jaime Clark, N.Y., W.M. Jackson Inc., 1973.

ⁱ Shakespeare, Hamlet, en Los clásicos, pag. 168-169

ⁱⁱ Umberto Eco, “Las redes sociales dan voz a legiones de idiotas”, en <http://pijamasurf.com/2015/06>